

A 61 años del asesinato de Patrice Lumumba

Democracia Socialista

Este 17 de enero se cumplen 61 años del fusilamiento del líder anticolonialista congoleño Patrice Émery Lumumba, quien fue una figura clave de la independencia congoleña del Reino de Bélgica y el primer ministro de la República Democrática del Congo, cargo que pudo ejercer algo más de un año antes de su asesinato, planificado por la CIA.

Nacido en 1925, desde su juventud fue impulsor de distintas iniciativas para mejorar las condiciones de vida de sus compatriotas en el entonces llamado Congo Belga, territorio colonial en el que el reino europeo destacó respecto de sus pares por su ambición y brutalidad (en los 50 años posteriores a 1880 la población del país se redujo a la mitad, en lo que algunos historiadores definen como “el holocausto olvidado”, que causó entre 5 y 10 millones de muertos).

En 1958 Lumumba creó el Movimiento Nacional Congolés (MNC), con el que participó de la Conferencia Panafricana de Acra (Ghana) de ese año, donde conoció personalmente a otros referentes del antiimperialismo africano, como el argelino Frantz Fanon, el ghanés Kwame Nkrumah o el camerunés Felix-Roland Moumié. De vuelta en su país, presentó los resultados de la conferencia antes 10 mil personas explicitando que el objetivo del MNC era “la liquidación del dominio colonialista y de la explotación del hombre por el hombre”.

Después de años de lucha, en 1960 Bélgica concedió la independencia al Congo y el MNC ganó las elecciones, tras lo cual Lumumba fue designado como primer ministro del nuevo estado independiente. En su discurso de asunción, horrorizó al soberano belga Balduino I: “Durante los 80 años del gobierno colonial sufrimos tanto que todavía no podemos alejar las heridas de la memoria. Nos han obligado a trabajar como esclavos por salarios que ni siquiera nos permiten comer lo suficiente para ahuyentar el hambre, o vestirnos, o encontrar vivienda, o criar a nuestros hijos como los seres queridos que son. Hemos sufrido ironías, insultos y golpes día tras día nada más porque somos negros. Las leyes de un sistema judicial que solo reconoce la ley del más fuerte nos han arrebatado las tierras. No hay igualdad; las leyes son blandas con los blancos pero crueles con los negros. (...) Quién podrá olvidar las masacres de tantos de nuestros hermanos, o las celdas en que han metido a los que no se someten a la opresión y explotación?”.

Pero los poderes coloniales no iban a hacer fácil la transición para la naciente República Democrática del Congo, que no sólo debió lidiar con una millonaria e ilegítima deuda externa con Bélgica (uno de los requisitos para la independencia, pese a las décadas de saqueo y opresión) sino además con maniobras secesionistas como la de la independencia de la provincia de Katanga, de la que la monarquía belga

quería seguir aprovechando los yacimientos mineros. Ante la traición de la ONU, que hizo todo para garantizar que la corona europea siga controlando Katanga, Lumumba llamó a la solidaridad africana y decidió pedir apoyo militar a la Unión Soviética para recuperar ese territorio clave para la economía nacional. La estrategia generó fuertes tensiones con el presidente Joseph Kasavubu, que decidió destituirlo, medida que Lumumba no reconoció. Después de semanas de tensión, el jefe de las fuerzas armadas elegido por Lumumba, Mobutu Sese Seko, se alineó con la CIA para defender al presidente, ante lo que se explicó como un avance del comunismo en la región (cinco años después, Mobutu dará un golpe militar para instaurar una dictadura que se extendió durante 26 años en el país que renombró como Zaire).

Buscando resistir en las zonas con mayor apoyo del MNC, Lumumba huye de la capital pero es finalmente capturado por las tropas de Mobutu y enviado a Katanga junto con algunos de sus colaboradores, donde no sólo son torturados y fusilados sino que incluso sus cuerpos son disueltos con ácido para tratar de borrar su memoria de los revolucionarios del continente. El rol de la CIA en el proceso fue reconocido en recientes desclasificaciones de documentos, llegando a saberse que el entonces director de la agencia Allen Dulles planteó respecto de Lumumba: “Hemos decidido que su eliminación es nuestro objetivo más importante y que, en las circunstancias actuales, merece alta prioridad en nuestra acción secreta”.

A 61 años del criminal asesinato del líder panafricanista de apenas 35 años, recordamos su legado antiimperialista y su sueño de un continente africano libre, digno, independiente y soberano: “Llegará el día en que la historia hablará. Pero no será la historia que se enseña en Bruselas, París, Washington o las Naciones Unidas. Será la historia que se enseñará en los países que se han liberado del colonialismo y de sus títeres. África escribirá su propia historia, en el norte y el sur, y será una historia de gloria y dignidad”.

<https://democraciasocialista.org/notas/a-61-anos-del-asesinato-de-patrice-lumumba/>